

**“LA BENDICIÓN DE ASISTIR AL TEMPLO”
(SALMO 84)**

(Domingo 03 de agosto de 2014)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 558)**

LA IMPORTANCIA DE CONGREGARNOS...



Hebreos 10:19-25

***“Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos...”
(Salmo 84:10a)***

Es muy cierto que podemos alabar a Dios y darle gracias en todo lugar. Nuestro Buen Dios es Omnipresente, eso significa que ÉL está en todas partes, así que en cualquier lugar, ya sea en una casa, en el campo, debajo de un árbol, en una plaza pública, etc. se puede adorar al Dios Vivo y Verdadero.

Pero también es cierto que nuestros templos son lugares que se han dedicado especialmente para la adoración a nuestro Señor.



Cuando el rey Salomón edificó aquel hermoso templo majestuoso y maravilloso, después de dedicarlo, Dios le dio su aprobación: ***“Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días” (1 Reyes 9:3).***

Entonces, nuestro Rey y Señor está de acuerdo en que haya un lugar específicamente consagrado para la adoración a ÉL.

Los primeros cristianos se reunían en las casas de los hermanos. Por lo menos se pueden citar estos pasajes bíblicos: Hechos 2:46; 5:42; Romanos 16:3-5; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15; Filemón 1:2. Sí, así fue al principio, pero pronto vieron la necesidad de construir casas que tuvieran la función de templos para el servicio del Señor.

Se dice que el primer templo construido para albergar a una iglesia cristiana fue durante el reinado de Alejandro Severo, emperador de Roma del 222 al 235 d. C. pues él favorecía al cristianismo.

Hoy, nosotros creemos que es bueno apartar el Día del Señor para asistir al templo para adorar a Dios, para darle gracias y para recibir de ÉL bendición espiritual, moral, física y aún material.

Le invito a hacer un recorrido por este precioso salmo 84 y en él veamos el concepto tan elevado que tiene el salmista por la Casa de Dios.

1. El templo es un lugar para alabar a Dios.

Vea la manera tan entusiasta con la que el autor inicia este canto: ***“¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo” (Salmo 84:1-2).***

Este salmo es incluido dentro de *“Los cánticos de Sion”* (Salmos 42, 46, 48, 76, 84, 87 y 122) los cuales son himnos procesionales que describen los anhelos y expectativas de los peregrinos que iban subiendo a Jerusalén para participar en las fiestas religiosas. Surgen de un peregrinaje al templo. Era un tiempo de gozo y de mucho canto. Podemos imaginar el compañerismo, alegría y espíritu de adoración que reinaban en estos grupos de peregrinos.



El canto comienza exaltando la Casa de Dios, la morada del Dios Altísimo. El salmista ama a Dios y ama su santuario.

Una señal del amor a Dios es el anhelo de estar en comunión con él y adorarlo, y no hay mejor lugar para ello que el templo. *Atrios* habla del templo, pero también simboliza la comunión con Dios.

El anhelo del escritor es ir a la Casa de Dios para alabarlo. Su *corazón* y su *carne* cantan al Dios Vivo; es decir toda su alma y todo su cuerpo están involucrados en esta alabanza. La adoración gozosa puede expresarse de varias maneras. No hay nada comparable con asistir al templo y tener comunión con Dios.

El domingo 03 de mayo de 2009, nuestra iglesia atendió una recomendación del gobierno federal de no celebrar las reuniones congregacionales debido a una epidemia de influenza en todo el país. Así que, ese día se cerraron las puertas de nuestro templo y yo me sentí muy triste por esta suspensión. Me hizo recordar al salmista quien escribió: ***“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Salmo 42:1-2).***

Como cristianos, debemos tener un vivo celo por la Casa de Dios; anhelar ardientemente estar allí y participar activamente en el culto. La palabra en hebreo que se traduce “Anhela” en realidad quiere decir “palidece”; y la palabra “Ardientemente” significa “Consume”. El alma del salmista “palidecía” y se “consumía” por el vivo deseo de estar en la casa de Dios.

Así debe ser nuestra pasión por el lugar de reunión de nuestra iglesia. Que sea un lugar donde queremos estar para alabar al Dios nuestro.

2. El templo es un lugar para hallar refugio en Dios.



Sigue el autor: ***“Aun el gorrión halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío” (Salmo 84:3).***

La mención del pajarito y la golondrina parecen reflejar al alma necesitada de protección. Pues ese bendito amparo lo encuentra en la Casa de Jehová.

Adonías (1 Reyes 1:50) y Joab (1 Reyes 2:28) acudieron al templo de Jehová en tiempos de peligro para sus vidas y se tomaron de los cuernos del altar para encontrar refugio.

La Palabra de Dios nos enseña que cuando los hombres vinieron al templo en sincera devoción, siempre hubo bendiciones para ellos.

El rey Ezequías fue al templo en tiempo de peligro, oró y recibió la liberación de su pueblo de mano de Senaquerib, según 2 Reyes 19. Isaías fue al templo en tiempo de tristeza, adoró y tuvo una visión de Dios, según Isaías 6. El salmista fue al templo a adorar a Dios y se alegró grandemente, según el salmo 122. El publicano fue al templo a adorar a Dios y se vio a sí mismo en la perspectiva correcta, según Lucas 18.

De la misma manera, usted recibirá mucha bendición cada vez que asista al templo.

El salmista podía ver que en la Casa de Dios encontraba refugio para sus penas y temores, por eso podía exclamar que ese Dios protector es también ¡Rey mío y Dios mío!

Así también nosotros, si estamos pasando por alguna prueba, lo mejor que podemos hacer es acercarnos más a la Casa de Dios, ser más fieles, adorar con mayor intensidad en nuestro corazón. Muchos, cuando padecen alguna aflicción lo primero que hacen es alejarse, dejan de asistir al templo. Pero los cristianos fieles en lugar de salirse, se meten más adentro.

En otro salmo el escritor dice: **“Jehová será refugio del pobre, Refugio para el tiempo de angustia” (Salmo 9:9)**. Nuestro Dios es refugio, vengamos al templo y experimentémoslo.

3. El templo es un lugar para cobrar fuerza en Dios.

Sigue diciendo nuestro salmista: **“Bienaventurados los que habitan en tu casa; Perpetuamente te alabarán. Selah**

Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, En cuyo corazón están tus caminos. Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, Cuando la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder; Verán a Dios en Sion” (Salmo 84:4-7).

En muchas ocasiones nos sentimos desanimados, decepcionados, tristes, desconsolados o preocupados. En otras palabras, andamos con las pilas bajas. La mejor manera de recargar energías espirituales es adorando a Dios.

Este bello y precioso salmo contiene tres bienaventuranzas: (1) Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán (v. 4); Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas (v. 5) y Dichoso (Bienaventurado) el hombre que en ti confía (v. 12). ¿Notan la conexión? La alabanza a Dios genera confianza en Dios y la confianza en Dios produce fortaleza espiritual y la fortaleza espiritual atrae bienaventuranza.

La frase *atravesando el valle de lágrimas* parece representar todo tipo de tribulación que puede llegar a la vida humana. Desde aflicciones espirituales, congojas morales, quebrantos físicos y tribulaciones materiales. Pero con la adoración a Dios esa sequía se cambia en una fuente, cuando el torrente de la gracia de Dios llena nuestros estanques vacíos. Entonces sí, el creyente ira de poder en poder, de victoria en victoria, de triunfo en triunfo sobre todas sus calamidades.

Y el salmista agrega emocionado: **Verán a Dios en Sion**. Es decir, en la Casa de Dios veremos su Poder. En otro salmo, el rey David nos invita a probar las delicias de la Bondad de Dios: **“Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él” (Salmo 34:8)**.

Si usted no tiene trabajo venga al templo y adore a Dios; si no le alcanza su salario, si no tiene para los gastos escolares, si no tiene para cubrir el costo de los medicamentos, si tiene problemas en su hogar, con su cónyuge o con sus hijos; si tiene dificultades en su trabajo, etc. asista fielmente al templo y adore al Señor y vea como Dios se hace cargo de todas las cosas. ¡Compruébelo!



4. El templo es un lugar para orar a Dios.

Prosigue el escritor: ***“Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración; Escucha, oh Dios de Jacob. Selah Mira, oh Dios, escudo nuestro, Y pon los ojos en el rostro de tu ungido” (Salmo 84:8-9).***



El salmista pide que Dios escuche su oración. Todos los grandes hombres de Dios sabían que Dios escucha y contesta la oración. ¿Lo sabemos también nosotros?

Nuestro Señor se ha afanado en decirnos que ÉL es el Dios Vivo que escucha y atiende la oración de sus hijos. Recordemos aquella preciosa promesa divina a través del profeta Jeremías: ***“Clama a mí, y yo te***

responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:3). Dios no sólo se compromete a oír, sino también a responder y no sólo a responder sino también a mostrarnos cosas grandes y maravillosas que no conocemos.

Nuestro Señor Jesucristo también dijo: ***“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mateo 7:7-8).*** ¿Podemos notar que seis veces el Señor nos asegura la contestación a la oración?



Por todo esto, amados hermanos, no desaprovechemos ninguna oportunidad de venir al templo para orar y esperar en el Señor.

5. El templo es un lugar para recibir bendición de Dios.

Termina nuestro salmista: ***“Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, Que habitar en las moradas de maldad. Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad. Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía” (Salmo 84:10-12).***

El autor dice que sin pensarlo cambiaría mil días por uno solo, pero en la Casa de su Dios. Él está seguro que el hecho de asistir al templo le reditúa altos beneficios porque Dios le comparte de sus virtudes personales (Sol y Escudo es Jehová); y de sus bendiciones espirituales (Gracia y Gloria dará Jehová). El Señor derramará abundante bendición a los que son fieles a su culto. No quitará el bien a los que andan en integridad.

Amado hermano, amada hermana, con todo mi corazón le digo que no hay mejor cosa que asistir al culto, adorar a Dios y esperar en su divino favor. Usted sea fiel en su asistencia al templo.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“REFLEXIÓN”

Los hermanos pentecostales nos acusan de que nuestros cultos son apagados, tristes, sin vida, en los cuales no se le da vía libre al gozo en el Señor. Hasta nos han puesto un nuevo apodo: Los “bautristes”. Y ¿Sabén qué? No dejan de tener algo de razón.

Démosle a nuestros cultos mayor vigor espiritual, con nuestra fiel asistencia y nuestra entusiasta participación. Que no nos digan que venimos a los cultos a dormirnos. ¡Alabemos al Señor de todo corazón! ¡Hagamos de cada culto un banquete y gozo espiritual! Nuestro Señor satisface al alma hambrienta. ÉL llena la vida humana con su propia vida. ÉL quiere que tengamos un banquete cada vez que nos reunamos.

“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:25)